

Poemas:

Enrique Jaramillo Levi.

Ilustraciones:

Enrique Jaramillo Barnes

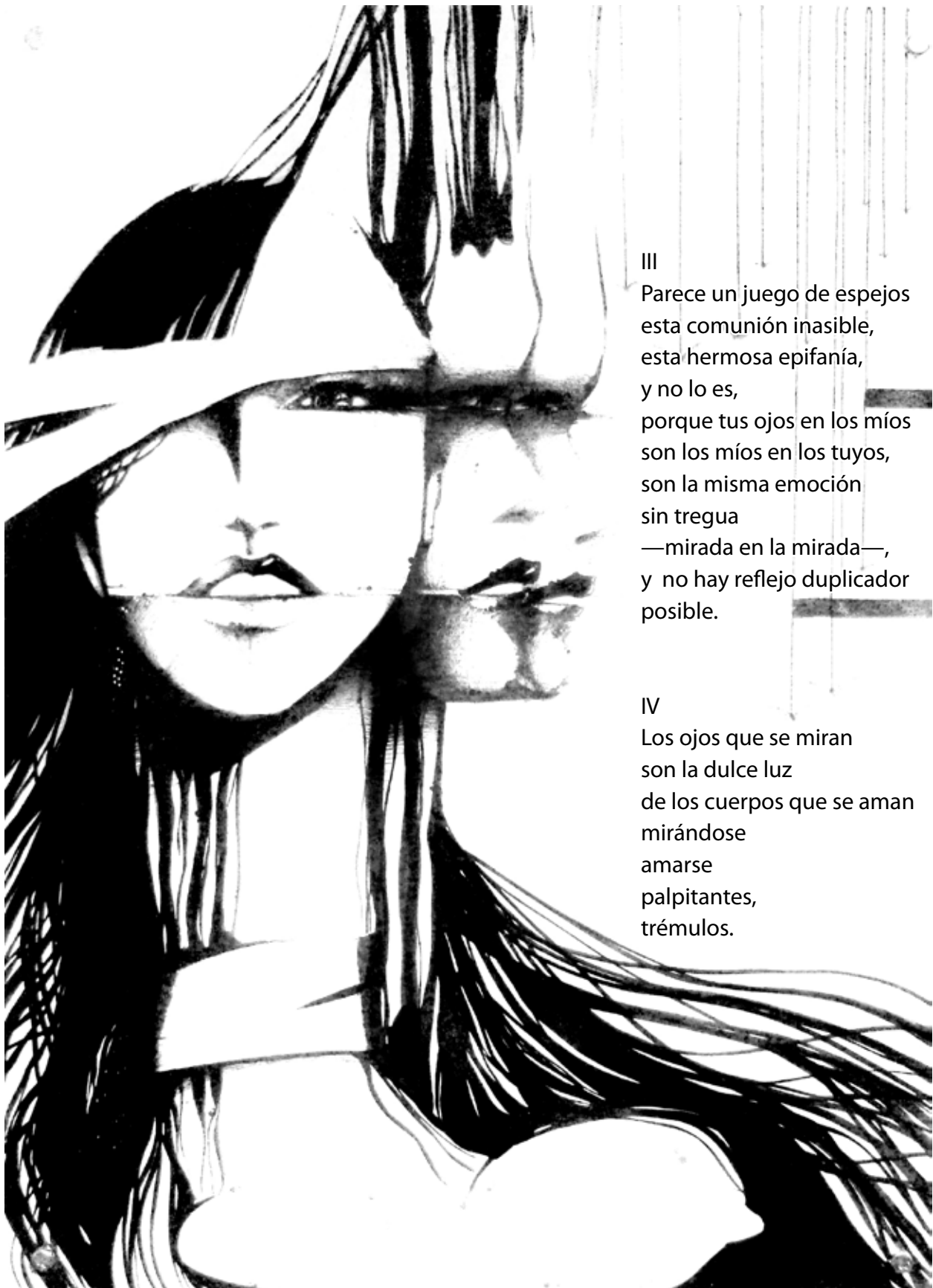
MIRADA MIRADA

I

Te sientes mirada
hasta el fondo de ti
—abismo en el abismo—
por la inquisidora mirada
que desde el fondo de mis ojos
hondamente
te mira
sentirte mirada.

II

Estos ojos hechos para ver
te ven
viéndome
mirarte
interminablemente
bella.




III

Parece un juego de espejos
esta comunión inasible,
esta hermosa epifanía,
y no lo es,
porque tus ojos en los míos
son los míos en los tuyos,
son la misma emoción
sin tregua
—mirada en la mirada—,
y no hay reflejo duplicador
posible.

IV

Los ojos que se miran
son la dulce luz
de los cuerpos que se aman
mirándose
amarse
palpitantes,
trémulos.



V
¡Qué sensualidad en este
mirarnos
~~mirándonos mirarnos~~
amarnos así
mientras
nos seguimos mirando!

VI
Una y otra vez entro en ti,
entras en mí,
nos entramos
por la mirada,
con la mía, por la tuya,
y llegamos hasta la médula
de lo posible
y somos felices.

VII

Podría creerse
que sólo es ficción este amarnos así
tan a fondo
desde las miradas,
por ellas, en ellas, con ellas,
pero no es así
porque no se puede pensar con la
mente
de las palabras
sino con las miradas mismas
para entender
el milagro
de la mirada mirada.

VIII

Además, ¿a quién le importa
cómo funcionan
los mecanismos de la razón
cuando los de la mirada
se hacen sentir
en la confluencia precisa
de nuestras miradas
sin necesidad alguna
de explicación?



IX

La mirada que cada quien vive a fondo
en la mirada de cada quien
es una segunda piel
que se vuelve una sola
erotizada
hasta la médula
del alma.

X:

Desde mis ojos me miras
mirándote desde tus ojos,
eternamente,
y nuestras miradas ya sin
dueño
copulan fundidas,
gozosas,
un solo cuerpo,
una sola emoción,
una misma mirada,
sin retorno posible,
ajena a sí misma,
más allá del poema.